EEUU, ¿en Iberoamérica?

Andrés Ortega

Salvo, posiblemente, algún *eterno*, muchos de los asistentes a la Cumbre Iberoamericana, los días 14 y 15 de octubre en Salamanca, no repetirán en las siguientes citas. 2006 es año de elecciones en casi toda América Latina, desde México a Chile, pasando por Brasil y Venezuela. Por ello, ésta debería ser una cumbre de asentamiento de la idea de Iberoamérica, pero de transición en cuanto a los liderazgos políticos. Y muchos de estos liderazgos están en crisis, aunque este fenómeno no sea propio de la región, sino del mundo entero.

¿Qué es, realmente, América Latina, o la parte americana de Iberoamérica? Depende: Brasil, México y Chile suman un 80% del PIB total de la zona, y un 70% de su población. Es decir, que las crisis políticas centrales –salvo la de la corrupción, que está acogotando a Lula– no afectan a este núcleo central, que tampoco ha sido alcanzado por la ola de populismo (que sí ha dañado al conjunto). No es el continente más pobre, pero sí el más desigual, y cada vez más, tanto que la disparidad se ha convertido en un lastre para el crecimiento económico y el desarrollo. Cierto que ha habido en los últimos tres lustros una reducción de la pobreza extrema (de 22,5% a 18,6%), pero, a veces, ha resultado insuficiente para lograr cumplir los Objetivos del Milenio fijados por Naciones Unidas. En cuanto a educación, en la secundaria hay más niñas que niños, y en la superior estudian más mujeres que hombres en Brasil y Venezuela, entre otros países.

Para poder despegar definitivamente, y ante la gran competencia mundial, es más que sabido que América Latina va a necesitar un esfuerzo de inversión. Los recursos de los Estados son muy limitados. Su capacidad recaudatoria no va a poder crecer significativamente en los próximos años. La actividad pública tendrá que concentrarse en sectores como la sanidad y la educación, sin dinero para grandes infraestructuras. ¿Quién va a financiarlas? No parece haber otro remedio que la inversión privada, nacional y extranjera. Hasta Castro, en su Estado represivo, redistributivo de la pobreza que no creador de riqueza, deja entrar al sector privado extranjero en algunas actividades de infraestructuras (como aguas, electricidad y turismo). Ahora bien, un 75% de los ciudadanos de la región está insatisfecho con las privatizaciones y el capital extranjero. Gracias a sus inversiones en América Latina, muchas empresas españolas no sólo han mejorado significativamente sus cuentas de resultados, sino que se han convertido en multinacionales y ganado peso de cara a otros mercados.

Como bien indica José Juan Ruiz en el memorándum que publicamos, los problemas de América Latina son conocidos, y se prestan mucho a los tópicos. Sin embargo, detrás de éstos se esconden algunas realidades y preguntas, que a veces no tienen fácil respuesta. Es verdad que en estos 15 años de cumbres, han cambiado mucho –en todos los términos– España, Portugal, América Latina y el mundo, e Iberoamérica, de la mano de las migraciones hacia Europa y dentro de las Américas, uno de los temas centrales de la próxima reunión de Salamanca.

Pero entre todo este *tráfico* humano destaca cómo la mayor potencia del mundo, Estados Unidos, primer inversor en la región, se vuelve cada vez más hispana. En términos de población, ese grupo es allí casi tan numeroso como los españoles en España, con un poder de consumo similar al PIB de México. Éste es un gran cambio. En 1970 había en la superpotencia 750.000 personas nacidas en México. Hoy son 10 millones. Las proyecciones indican que para 2050, un 25% de la población será de origen hispano. Según algunos estudios, casi uno de cada cinco mexicanos entre 26 y 35 años viven en Estados Unidos; son ya el futuro.

Habrá que pensar en más triangulaciones entre España-Europa, América Latina y EE UU, y una Iberoamérica donde tenga cabida esa
parte hispana y boyante del gran vecino del Norte

¿Debe por ello participar de algún modo EE UU en el sistema de las Cumbres Iberoamericanas? Washington se había desentendido durante años de esta región. Desde que ha llegado a la Secretaría de Estado, Condoleezza Rice parece prestarle más atención. La elección del chileno José Miguel Insulza al frente de la Organización de Estados Americanos (OEA) es toda una señal. No era el candidato de la Casa Blanca, pero la Administración Bush comprendió que, ante el empate, debía cambiar de caballo, e hizo posible la elección de una persona capaz.

Iberoamérica existe, y ahora debe recibir un nuevo impulso con la creación de una Secretaría General Permanente de las Cumbres que les dé continuidad,

ideas y visibilidad entre una reunión y otra. Pero la relación de este sistema con EE UU es un tema central pendiente. Es verdad que este foro es un respiro y una zona de autonomía para la, a menudo, asfixiante presencia del *gigante*. Pero la cuestión de la participación de Estados Unidos está planteada. Debe enfocarse de forma no amenazante y gradual, una vez afianzada esta estructura de Iberoamérica, y quizás mejor a través de los programas concretos que directamente en las propias cumbres (donde Cuba, además, lo impediría). Es decir, vinculación, antes que membresía (que no es fácil, como se ha visto con el ingreso de Andorra). Ésta ha de ser una de las labores de Enrique Iglesias, secretario general del sistema. De alguna forma habrá que pensar en más triangulaciones, públicas y privadas, entre España-Europa, América Latina y Estados Unidos, y en una Iberoamérica en la que antes o después, de una u otra forma, tendrá que tener un lugar esa parte hispana y boyante del gran vecino del Norte. ¿OK?

Como siempre, estamos abiertos a sus comentarios.

Salvo, posiblemente, algún *eterno*, muchos de los asistentes a la Cumbre Iberoamericana, los días 14 y 15 de octubre en Salamanca, no repetirán en las siguientes citas. 2006 es año de elecciones en casi toda América Latina, desde México a Chile, pasando por Brasil y Venezuela. Por ello, ésta debería ser una cumbre de asentamiento de la idea de Iberoamérica, pero de transición en cuanto a los liderazgos políticos. Y muchos de estos liderazgos están en crisis, aunque este fenómeno no sea propio de la región, sino del mundo entero.

¿Qué es, realmente, América Latina, o la parte americana de Iberoamérica? Depende: Brasil, México y Chile suman un 80% del PIB total de la zona, y un 70% de su población. Es decir, que las crisis políticas centrales –salvo la de la corrupción, que está acogotando a Lula– no afectan a este núcleo central, que tampoco ha sido alcanzado por la ola de populismo (que sí ha dañado al conjunto). No es el continente más pobre, pero sí el más desigual, y cada vez más, tanto que la disparidad se ha convertido en

un lastre para el crecimiento económico y el desarrollo. Cierto que ha habido en los últimos tres lustros una reducción de la pobreza extrema (de 22,5% a 18,6%), pero, a veces, ha resultado insuficiente para lograr cumplir los Objetivos del Milenio fijados por Naciones Unidas. En cuanto a educación, en la secundaria hay más niñas que niños, y en la superior estudian más mujeres que hombres en Brasil y Venezuela, entre otros países.

Para poder despegar definitivamente, y ante la gran competencia mundial, es más que sabido que América Latina va a necesitar un esfuerzo de inversión. Los recursos de los Estados son muy limitados. Su capacidad recaudatoria no va a poder crecer significativamente en los próximos años. La actividad pública tendrá que concentrarse en sectores como la sanidad y la educación, sin dinero para grandes infraestructuras. ¿Quién va a financiarlas? No parece haber otro remedio que la inversión privada, nacional y extranjera. Hasta Castro, en su Estado represivo, redistributivo de la pobreza que no creador de riqueza, deja entrar al sector privado extranjero en algunas actividades de infraestructuras (como aguas, electricidad y turismo). Ahora bien, un 75% de los ciudadanos de la región está insatisfecho con las privatizaciones y el capital extranjero. Gracias a sus inversiones en América Latina, muchas empresas españolas no sólo han mejorado significativamente sus cuentas de resultados, sino que se han convertido en multinacionales y ganado peso de cara a otros mercados.

Como bien indica José Juan Ruiz en el memorándum que publicamos,

los problemas de América Latina son conocidos, y se prestan mucho a los tópicos. Sin embargo, detrás de éstos se esconden algunas realidades y preguntas, que a veces no tienen fácil respuesta. Es verdad que en estos 15 años de cumbres, han cambiado mucho –en todos los términos– España, Portugal, América Latina y el mundo, e Iberoamérica, de la mano de las migraciones hacia Europa y dentro de las Américas, uno de los temas centrales de la próxima reunión de Salamanca.

Pero entre todo este *tráfico* humano destaca cómo la mayor potencia del mundo, Estados Unidos, primer inversor en la región, se vuelve cada vez más hispana. En términos de población, ese grupo es allí casi tan numeroso como los españoles en España, con un poder de consumo similar al PIB de México. Éste es un gran cambio. En 1970 había en la superpotencia 750.000 personas nacidas en México. Hoy son 10 millones. Las proyecciones indican que para 2050, un 25% de la población será de origen hispano. Según algunos estudios, casi uno de cada cinco mexicanos entre 26 y 35 años viven en Estados Unidos; son ya el futuro.

Habrá que pensar en más triangulaciones entre España-Europa, América Latina y EE UU, y una Iberoamérica donde tenga cabida esa parte hispana y boyante del gran vecino del Norte

¿Debe por ello participar de algún modo EE UU en el sistema de las Cumbres Iberoamericanas? Washington se había desentendido durante años de esta región. Desde que ha llegado a la Secretaría de Estado, Condoleezza Rice parece prestarle más atención. La elección del chileno José Miguel Insulza al frente de la Organización de Estados Americanos (OEA) es toda una señal. No era el candidato de la Casa Blanca, pero la Administración Bush comprendió que, ante el empate, debía cambiar de caballo, e hizo posible la elección de una persona capaz.

Iberoamérica existe, y ahora debe recibir un nuevo impulso con la creación de una Secretaría General Permanente de las Cumbres que les dé continuidad, ideas y visibilidad entre una reunión y otra. Pero la relación

de este sistema con EE UU es un tema central pendiente. Es verdad que este foro es un respiro y una zona de autonomía para la, a menudo, asfixiante presencia del *gigante*. Pero la cuestión de la participación de Estados Unidos está planteada. Debe enfocarse de forma no amenazante y gradual, una vez afianzada esta estructura de Iberoamérica, y quizás mejor a través de los programas concretos que directamente en las propias cumbres (donde Cuba, además, lo impediría). Es decir, vinculación, antes que membresía (que no es fácil, como se ha visto con el ingreso de Andorra). Ésta ha de ser una de las labores de Enrique Iglesias, secretario general del sistema. De alguna forma habrá que pensar en más triangulaciones, públicas y privadas, entre España-Europa, América Latina y Estados Unidos, y en una Iberoamérica en la que antes o después, de una u otra forma, tendrá que tener un lugar esa parte hispana y boyante del gran vecino del Norte. ¿OK?

Como siempre, estamos abiertos a sus comentarios. **Andrés Ortega**

Fecha de creación
6 septiembre, 2007